



30

septiembre

Domingo XXVI del Tiempo Ordinario
(Ciclo B) – 2018

1. TEXTOS LITÚRGICOS

1.a LECTURAS

*¿Acaso estás celoso a causa de mí?
¡Ojalá todos fueran profetas en el pueblo del Señor!*

Lectura del libro de los Números 11, 16-17a.24-29

El Señor dijo a Moisés:

«Reúname a setenta de los ancianos de Israel -deberás estar seguro de que son realmente ancianos y escribas del pueblo- llévalos a la Carpa del Encuentro y que permanezcan allí contigo. Yo bajaré hasta allí, te hablaré, y tomaré algo del espíritu que tú posees, para comunicárselo a ellos».

Moisés salió a comunicar al pueblo las palabras del Señor. Luego reunió a setenta hombres entre los ancianos del pueblo, y los hizo poner de pie alrededor de la Carpa.

Entonces el Señor descendió en la nube y le habló a Moisés. Después tomó algo del espíritu que estaba sobre él y lo infundió a los setenta ancianos. Y apenas el espíritu se posó sobre ellos, comenzaron a hablar en éxtasis; pero después no volvieron a hacerlo.

Dos hombres -uno llamado Eldad y el otro Medad- se habían quedado en el campamento; y como figuraban entre los inscritos, el espíritu se posó sobre ellos, a pesar de que no habían ido a la Carpa. Y también ellos se pusieron a hablar en éxtasis.

Un muchacho vino corriendo y comunicó la noticia a Moisés, con estas palabras: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento».

Josué, hijo de Nun, que desde su juventud era ayudante de Moisés, intervino diciendo: «Moisés, señor mío, no se lo permitas».

Pero Moisés le respondió: «¿Acaso estás celoso a causa de mí? ¡Ojalá todos fueran profetas en el pueblo del Señor, porque él les infunde su espíritu!»

Palabra de Dios.

SALMO Sal 18, 8. 10. 12-14

R. *Los preceptos del Señor alegran el corazón.*

La ley del Señor es perfecta,
reconforta el alma;
el testimonio del Señor es verdadero,
da sabiduría al simple. **R.**

La palabra del Señor es pura,
permanece para siempre;
los juicios del Señor son la verdad,
enteramente justos. **R.**

También a mi me instruyen:
observarlos es muy provechoso.
Pero ¿quién advierte sus propios errores?
Purifícame de las faltas ocultas. **R.**

Presérvame, además, del orgullo,
para que no me domine:
entonces seré irreprochable
y me veré libre de ese gran pecado. **R.**

Las riquezas de ustedes se han echado a perder

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5, 1-6

Ustedes, los ricos, lloren y giman por las desgracias que les van a sobrevenir. Porque sus riquezas se han echado a perder y sus vestidos están roídos por la polilla. Su oro y su plata se han herrumbrado, y esa herrumbre dará testimonio contra ustedes y devorará sus cuerpos como un fuego.

¡Ustedes han amontonado riquezas, ahora que es el tiempo final! Sepan que el salario que han retenido a los que trabajaron en sus campos está clamando, y el clamor de los cosechadores ha llegado a los oídos del Señor del universo.

Ustedes llevaron en este mundo una vida de lujo y de placer, y se han cebado a sí mismos para el día de la matanza. Han condenado y han matado al Justo, sin que él les opusiera resistencia.

Palabra de Dios.

ALELUIA Cf. Jn 17, 17ba

Aleluia.

Tu palabra, Señor, es verdad;
conságranos en la verdad.

Aleluia.

EVANGELIO

*El que no está contra nosotros está con nosotros.
Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtala*

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 9, 38-43. 45. 47-48

Juan dijo a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre, y tratamos de impedirselo porque no es de los nuestros».

Pero Jesús les dijo: «No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí. Y el que no está contra nosotros, está con nosotros.

Les aseguro que no quedará sin recompensa el que les dé de beber un vaso de agua por el hecho de que ustedes pertenecen a Cristo.

Si alguien llegara a escandalizar a uno de estos pequeños que tienen fe, sería preferible para él que le ataran al cuello una piedra de moler y lo arrojaran al mar.

Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtala, porque más te vale entrar en la Vida manco, que ir con tus dos manos al infierno, al fuego inextinguible. Y si tu pie es para ti ocasión de pecado, córtalo, porque más te vale entrar lisiado en la Vida, que ser arrojado con tus dos pies al infierno.

Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, arráncalo, porque más te vale entrar con un solo ojo en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga».

Palabra del Señor.

1.b GUIÓN PARA LA MISA

Guion Domingo XXVI Tiempo Ordinario (B)

(Domingo 30 de septiembre de 2018)

Entrada:

Nos reunimos hoy alrededor del altar para celebrar el día del Señor, el domingo, y en él, la resurrección de Cristo. Al participar del Santo Sacrificio de la Misa estamos cumpliendo con el mandamiento de amar a Dios sobre todas las cosas. Participemos del sacrificio eucarístico con atención, dignidad y devoción.

Primera Lectura:

Nm 11,25-29

Dios reparte sus dones gratuitamente para que sean empleados en bien de su pueblo.

Segunda Lectura:

St 5,1-6

Las riquezas que amontonan los hombres malvados será la causa de su ruina.

Evangelio:

Mc 9,38-43. 45. 47-48

La fe de los pequeños es el bien más grande que puede existir. Debemos cuidarnos de no escandalizarlos.

Preces:

Al Dios de las Misericordias imploramos hermanos, para que nos conceda sus dones.

A cada intención respondemos cantando:

* Por la Iglesia, para que alimentada con el Pan de Vida camine siempre en la unidad, la verdad y fomente el bien a favor de todos los hombres. Oremos.

* Por todos los sacerdotes para que, dóciles al don recibido y fieles a su ministerio, enciendan en las almas la luz que es Cristo, y que debe iluminar eficazmente todo el camino de la vida humana. Oremos.

* **Por la renovación de las parroquias, para que sus miembros crezcan en comunión con Cristo, especialmente en la participación de la Eucaristía, y en solidaridad a ejemplo de los primeros cristianos. Oremos.**

* **Por los que sufren diversas necesidades, para que, mediante su buen ejemplo y su conformidad con la voluntad de Dios, enseñen como toda tribulación llevada a la sombra de la Cruz es siempre fecunda. Oremos.**

* **Por nosotros mismos, para que siempre encontremos en la Ley Nueva de la gracia la fuerza para guardar los mandamientos divinos y vivamos así la alegría de ser hijos de Dios. Oremos.**

Danos Señor, la gracia de vivir el Evangelio y asístenos con tu fuerza. Por Jesucristo nuestro Señor.

Ofertorio:

En fidelidad a Cristo, que ha sellado su enseñanza evangélica con la entrega de su propia vida, nos reunimos en torno a la mesa del Altar y presentamos:

Cirios junto con las esperanzas de ver triunfar en el mundo el Amor de Cristo.

Pan y vino, materia del sacramento eucarístico, escogida para ser transformada en el alimento que nos nutre de Dios.

Comunión:

Para vivir la verdadera Vida recurrimos al Cuerpo y la Sangre de Cristo, conscientes de que nada podemos sin su presencia que restaura y da fuerzas

Salida:

El cristiano está llamado a anunciar al mundo la Buena Noticia del Evangelio. Vayamos a encontrar a nuestros hermanos con espíritu apostólico y misionero.

(Gentileza del Monasterio "Santa Teresa de los Andes" (SSVM) _ San Rafael _ Argentina)

Párrafos del Catecismo de la Iglesia Católica sugeridos por el Directorio Homilético

Vigésimo sexto domingo del Tiempo Ordinario (B)

CEC 821, 1126, 1636: el diálogo ecuménico

CEC 2445-2446, 2536, 2544-2446: el peligro del ansia exagerada de riqueza

CEC 1852: los celos

El diálogo ecuménico

821 Para responder adecuadamente a este llamamiento se exige:

- una renovación permanente de la Iglesia en una fidelidad mayor a su vocación. Esta renovación es el alma del movimiento hacia la unidad (UR 6);
- la conversión del corazón para "llevar una vida más pura, según el Evangelio" (cf UR 7), porque la infidelidad de los miembros al don de Cristo es la causa de las divisiones;

- la oración en común, porque "esta conversión del corazón y santidad de vida, junto con las oraciones privadas y públicas por la unidad de los cristianos, deben considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico, y pueden llamarse con razón ecumenismo espiritual" (cf UR 8);
- el fraterno conocimiento recíproco (cf UR 9);
- la formación ecuménica de los fieles y especialmente de los sacerdotes (cf UR 10);
- el diálogo entre los teólogos y los encuentros entre los cristianos de diferentes Iglesias y comunidades (cf UR 4, 9, 11);
- la colaboración entre cristianos en los diferentes campos de servicio a los hombres (cf UR 12).

1126 Por otra parte, puesto que los sacramentos expresan y desarrollan la comunión de fe en la Iglesia, la *lex orandi* es uno de los criterios esenciales del diálogo que intenta restaurar la unidad de los cristianos (cf UR 2 y 15).

1636 En muchas regiones, gracias al diálogo ecuménico, las comunidades cristianas interesadas han podido llevar a cabo una pastoral común para los matrimonios mixtos. Su objetivo es ayudar a estas parejas a vivir su situación particular a la luz de la fe. Debe también ayudarles a superar las tensiones entre las obligaciones de los cónyuges, el uno con el otro, y con sus comunidades eclesiales. Debe alentar el desarrollo de lo que les es común en la fe, y el respeto de lo que los separa.

El peligro del ansia exagerada de riqueza

2445 El amor a los pobres es incompatible con el amor desordenado de las riquezas o su uso egoísta:

Ahora bien, vosotros, ricos, llorad y dad alaridos por las desgracias que están para caer sobre vosotros. Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos están apolillados; vuestro oro y vuestra plata están tomados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado riquezas en estos días que son los últimos. Mirad: el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido sobre la tierra regaladamente y os habéis entregado a a los placeres; habéis hartado vuestros corazones en el día de la matanza. Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste (St 5,1-6).

2446 S. Juan Crisóstomo lo recuerda vigorosamente: "No hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que tenemos no son nuestros bienes, sino los suyos" (Laz. 1,6). "Satisfacer ante todo las exigencias de la justicia, de modo que no se ofrezca como ayuda de caridad lo que ya se debe a título de justicia" (AA 8):

Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les hacemos liberalidades personales, sino que les devolvemos lo que es suyo. Más que realizar un acto de caridad, lo que hacemos es cumplir un deber de justicia (S. Gregorio Magno, past. 3,21).

2536 El décimo mandamiento proscribía la avaricia y el deseo de una apropiación inmoderada de los bienes terrenos. Prohíbe el deseo desordenado nacido de la pasión inmoderada de las riquezas y de su poder. Prohíbe también el deseo de cometer una injusticia mediante la cual se dañaría al prójimo en sus bienes temporales:

Cuando la Ley nos dice: "No codiciarás", nos dice, en otros términos, que apartemos nuestros deseos de todo lo que no nos pertenece. Porque la sed del bien del prójimo es inmensa, infinita y jamás saciada, como está escrito: "El ojo del avaro no se satisface con su suerte" (Si 14,9) (Catec. R. 3,37)

2544 Jesús exhorta a sus discípulos a preferirle a todo y a todos y les propone "renunciar a todos sus bienes" (Lc 14,33) por él y por el Evangelio (cf Mc 8,35). Poco antes de su pasión les mostró como ejemplo la

pobre viuda de Jerusalén que, de su indigencia, dio todo lo que tenía para vivir (cf Lc 21,4). El precepto del desprendimiento de las riquezas es obligatorio para entrar en el Reino de los cielos.

2545 "Todos los cristianos...han de intentar orientar rectamente sus deseos para que el uso de las cosas de este mundo y el apego a las riquezas no les impidan, en contra del espíritu de pobreza evangélica, buscar el amor perfecto" (LG 42).

2546 "Bienaventurados los pobres en el espíritu" (Mt 5,3). Las bienaventuranzas revelan un orden de felicidad y de gracia, de belleza y de paz. Jesús celebra la alegría de los pobres de quienes es ya el Reino (Lc 6,20):

El Verbo llama "pobreza en el Espíritu" a la humildad voluntaria de un espíritu humano y su renuncia; el Apóstol nos da como ejemplo la pobreza de Dios cuando dice: "Se hizo pobre por nosotros" (2 Co 8,9) (S. Gregorio de Nisa, beat, 1).

2547 El Señor se lamenta de los ricos porque encuentran su consuelo en la abundancia de bienes (Lc 6,24). "El orgulloso busca el poder terreno, mientras el pobre en espíritu busca el Reino de los Cielos" (S. Agustín, serm. Dom. 1,1). El abandono en la Providencia del Padre del Cielo libera de la inquietud por el mañana (cf Mt 6,25-34). La confianza en Dios dispone a la bienaventuranza de los pobres: ellos verán a Dios.

Los celos

1852 La variedad de pecados es grande. La Escritura contiene varias listas. La carta a los Gálatas opone las obras de la carne al fruto del Espíritu: "Las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios" (5,19-21; cf Rm 1,28-32; 1 Co 6,9-10; Ef 5, 3-5; Col 3, 5-8; 1 Tm 1, 9-10; 2 Tm 3, 2-5).

2. EXÉGESIS

Rudolf Schnackenburg

Palabras sobre el escándalo

(Mc/09/42-48).

La nueva unidad sentencial está formada mediante la palabra nexo *scandalon* («tropiezo»). Enlaza con lo que antecede a través de la palabra nexo «pequeños»; el versículo 42 forma contraste con el v. 41: al anuncio de una recompensa por el buen comportamiento en favor de los «pequeños» (los discípulos), sigue ahora una terrible amenaza para cuantos den ocasión de tropiezo a «cualquiera de estos pequeños». El enlace está, pues, justificado desde el punto de vista del contenido; pero la nueva trilogía acerca de los miembros del cuerpo que ocasionan tropiezo sólo tiene una vinculación externa con esa sentencia. El «tropiezo» que cualquiera ocasiona a un discípulo de Jesús, se trata de una sacudida a la fe, de un poner en peligro la salvación de otro, cosa que atraen sobre el autor el castigo más severo en el tribunal divino; de ahí la imagen drástica del anegamiento en el mar.

Con el tropiezo que procede de los miembros corporales, se piensa en las tentaciones de tipo moral que le vienen al hombre de su misma naturaleza y que debe superar radicalmente de raíz, mediante la «mutilación» de los miembros, a fin de no incurrir en la condenación. La palabra griega, que ha entrado en nuestra lengua bajo la forma de «escándalo», no tiene la resonancia sensacionalista que ha adquirido entre nosotros. No se trata de la conmoción que provoca en la opinión pública sino de un peligro interno que corre la persona a la que se

escandaliza. El vocablo, cuyos orígenes no se han esclarecido plenamente, hace pensar en la caída ocasionada por un tropiezo o una trampa en el camino. En el contexto de la sagrada escritura, ese «tropiezo», cualquiera que sea su origen, representa un peligro para la salvación. En el entorno de Jesús había seguramente hombres que disuadían su seguimiento a los «pequeños», los discípulos sencillos, y querían destruir su fe y lealtad a Jesús. El Maestro ha observado lleno de cólera tales manejos y ha pronunciado esa terrible amenaza.

La «piedra de molino de las que mueven los asnos» era una piedra notablemente grande que -a diferencia del molino de mano-, en el tipo de molino fijo, descansaba sobre otra piedra y tenía un agujero en el centro. Esa clase de molino se llamaba «molino de asno», o bien porque era movido por un asno o bien porque la piedra inferior se llamaba «asno» a causa de su forma. Para un hombre que extravía a los otros en la fe sería preferible, según la palabra de Jesús, que le colgasen al cuello una de esas grandes piedras y lo hundiesen en lo profundo del mar. Es una imagen muy conforme al lenguaje vigoroso de Jesús y cuyo sentido es éste: mejor es la muerte y el exterminio que robar la fe a otro.

La forma de expresión recuerda las palabras de Jesús acerca del hombre que iba a traicionarle: «más le valiera a tal hombre no haber nacido» (Mar 14:21). No se trata de sentencias condenatorias inapelables, pero son palabras que pintan a la perfección la terrible realidad de un hecho. La imagen y el arcaísmo de la forma lingüística señalan su origen en el pensamiento judío y no permiten dudar de que bajo las mismas se esconde una palabra personal de Jesús. La comunidad (...) entiende, bajo aquéllos cuya fe sufrirá quebranto, a todos los creyentes que forman parte de la misma, y no (o no exclusivamente) a los niños, y de un modo muy especial a los mensajeros de la fe. (...). Siempre será algo terriblemente grave poner en peligro y destruir la fe en el corazón de los hombres sencillos.

En la tradición sentencial de Mateo y Lucas se agrega: «es imposible que no haya escándalos, ¡pero ay de aquel por quien vienen (los escándalos)!». Jesús contempla de un modo realista la situación del mundo; pero advierte a los seductores y está decidido a proteger a quienes creen en él. La fe de la gente sencilla -cf. los infantes de Mt 10,25- es un bien que ningún hombre puede robar sacrílegamente. En ningún caso hay que entender las palabras de Jesús como si uno no hubiese de reflexionar sobre la fe y solucionar sus problemas. Se piensa en los seductores malintencionados o irresponsables.

El grupo de sentencias relativas a los miembros del cuerpo que pueden convertirse en causa de ruina moral, muestra el carácter radical de las exigencias éticas de Jesús. Hablaba en serio cuando quería que se hiciese todo lo imaginable con tal de tener parte en el reino de Dios (cf. Luc 13:24). Cuando está de por medio el objetivo final no cabe indecisión alguna. En nuestro texto Jesús habla de «la vida» como el objetivo del hombre, que le proporciona la verdadera salvación, y después habla en el mismo sentido del «reino de Dios». (...) El «fuego» que «no se extingue» (...) como «el gusano» que «no muere»; (...) ya estaban unidas en un pasaje del Antiguo Testamento que se cita en este v. 48 (Isa 66:24). Allí se trata de los hombres ajusticiados por Dios, cuyos cadáveres se amontonan en el valle de Hinnom, junto a Jerusalén. Yacen insepultos, expuestos a la corrupción -¡el gusano!- o al fuego aniquilador.

Del valle de Hinnom, en hebreo Gehinnom, que desde tiempos antiguos en Israel pasaba por ser el lugar del juicio, se ha derivado la expresión griega *gehenna* para indicar el infierno. Del lugar histórico de castigo se ha forjado ya en Isa 66:24 el lugar de castigo escatológico; del fin temporal de los malvados, el tormento eterno. (...) No «entrar en la vida», en la vida eterna de Dios, no tener parte en su reino futuro, equivale para el hombre a fallar el objetivo trascendente que se le ha señalado, y esto es la pérdida más espantosa que puede sucederle a un hombre. Su vida terrena no tuvo sentido y con la muerte corporal cae para siempre en el absurdo, en la «muerte eterna», en la aniquilación de su humanidad que estaba destinada a la vida eterna.

No se dice en qué consisten las tentaciones de la «mano», el «pie» y el «ojo». Basta saber que el hombre encuentra ocasiones de pecar en su propia constitución psicofísica. Los miembros externos sólo se consideran como ocasión de pecado. En otro pasaje dice Jesús que los malos pensamientos y deseos nacen de dentro, del corazón del hombre (Mar 7:21 ss). En las palabras sobre los miembros corporales que son ocasión de pecado,

se contiene la experiencia de que también en el hombre que aspira al bien surgen tentaciones que pueden llevarle a la caída, en razón, precisamente, de su capacidad de ser tentado. Es una advertencia a no sobrevalorar las propias fuerzas y una amonestación a resistir inmediatamente y con decisión el ataque del mal. En el sermón de la montaña, Mateo ha relacionado el ojo que extravía y la mano que induce al pecado con el adulterio ([Mar 5:29s](#)). Muestra así cómo la Iglesia primitiva interpretaba de un modo concreto y aplicaba las palabras de Jesús. De manera similar cada cristiano debe preguntarse dónde están para él las posibles ocasiones de caída en el pecado y los peligros para su salvación. La palabra del Señor le invita a una renuncia radical a las seducciones del pecado y al corte inmediato, y a menudo doloroso, cuando está amenazada la salvación de toda su persona.

(SCHNACKENBURG, R., *El Evangelio según San Marcos, en El Nuevo Testamento y su Mensaje*, Editorial Herder, Madrid, 1969)

3. COMENTARIO TEOLÓGICO

Xavier Leòn - Dufour

Escándalo

Escandalizar significa hacer caer, ser para alguien ocasión de caída. El escándalo es concretamente la trampa que se pone en el camino del enemigo para hacerle caer. En realidad, hay diferentes maneras de "hacer caer" a alguien en el terreno moral y religioso : la tentación que ejercen *Satán o los hombres, la *prueba en que pone Dios a su pueblo o a su hijo, son "escándalos". Pero siempre se trata de la fe en Dios.

I. CRISTO, ESCÁNDALO PARA EL HOMBRE. 1. Ya el AT muestra que Dios puede ser causa de 'escándalo' para Israel; "Él es la *piedra de escándalo y la *roca que hace caer a las dos casas de Israel... muchos tropezarán, caerán y serán quebrantados" (Is 8,14s). Es que Dios, por su manera de obrar, pone a prueba la fe de su pueblo.

Asimismo Jesús apareció a los hombres como signo de contradicción. En efecto, fue enviado para la salvación de todos y de hecho es ocasión de *endurecimiento para muchos: "Este niño está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel y para blanco de contradicción" (Lc 2,34). En su persona y en su vida todo origina escándalo. Es el hijo del carpintero de Nazaret (Mt 13,57); quiere salvar al mundo no mediante algún mesianismo vengador (11,2-5; cf. Jn 3,17) o político (Jn 6,15), sino por la pasión y la cruz (Mt 16,21); los discípulos mismos se oponen a ello como Satán (16,22s) y escandalizados abandonan a su maestro (Jn 6,66). Pero Jesús resucitado los reúne (Mt 26,31s).

2. Juan pone de relieve el carácter escandaloso del Evangelio : Jesús es en todo un hombre semejante a los otros (Jn 1,14), cuyo origen se cree saber (1,46; 6,42; 7,27) y cuyo designio redentor por la *cruz (6,52) y por la *ascensión (6,62) no se llega a comprender. Los oyentes todos tropiezan en el triple misterio de la encarnación, de la redención y de la ascensión; pero a unos los levanta Jesús, otros se obstinan: su pecado no tiene excusa (15,22ss).

3. Al presentarse Jesús a los hombres los puso en la contingencia de optar por él o contra él: "Bienaventurados los que no se escandalizaren en mí" (Mt 11,6 p). La comunidad apostólica aplicó también a Jesús en persona el oráculo de Isaías 8,14 que hablaba de Dios. Él es "la piedra de escándalo" y al mismo tiempo "la piedra angular" (1Pe 2,7s; Rom 9,32s; Mt 21,42). Cristo es a la vez fuente de vida y causa de muerte (cf. 2Cor 2,16).

4. Pablo debió afrontar este escándalo tanto en el mundo griego como en el mundo judío. Por lo demás, ¿no había él mismo pasado por esta experiencia antes de su conversión? Descubrió que Cristo, o si se prefiere, la *cruz, es "*locura para los que se pierden, pero para los que se salvan es el *poder de Dios" (1 Cor 1,18). En

efecto, Cristo crucificado es "escándalo para los judíos y locura para los paganos" (ICor 1,23). La sabiduría humana no puede comprender que Dios quiera salvar al mundo por un Cristo humillado, *doliente, crucificado. Sólo el Espíritu de Dios da al hombre poder superar el escándalo de la cruz, o más bien reconocer en él la suprema *sabiduría (ICor 1.25; 2,11-16).

5. El mismo escándalo, la misma prueba de la fe continúa también a través de toda la historia de la Iglesia. La Iglesia es siempre en el mundo un signo de contradicción, y el odio, la *persecución son para muchos ocasión de caída (Mt 13,21; 24,10), aun cuando Jesús anunció todo esto para que los discípulos no sucumbieran (Jn 16,1).

II. EL HOMBRE, ESCÁNDALO PARA EL HOMBRE. El hombre es escándalo para su hermano cuando trata de arrastrarlo alejándolo de la *fidelidad a Dios. El que abusa de la debilidad de su hermano o del poder que ha recibido de Dios sobre él, para alejarlo de la alianza, es culpable para con su hermano y para con Dios. Dios detesta a los príncipes que retrajeron al pueblo de seguir a Yahveh: Jeroboán (IRe 14,16; 15,30. 34), Ajab o Jezabel (1 Re 21,22.25), y asimismo a los que quisieron arrastrar a Israel por la pendiente de la helenización, fuera de la verdadera fe (2Mac 4,7...). Por el contrario, son dignos de elogio los que resisten al escándalo para guardar la fidelidad a la alianza (Jer 35).

Jesús, cumpliendo la alianza de Dios, concentró en sí el poder humano del escándalo; es, pues, a sus discípulos a los que no se debe escandalizar. "¡Ay del que escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen en mí!, más le valiera que se le atase al cuello una muela de molino y se le arrojase en las profundidades del mar!" (Mt 18,6). Pero Jesús sabe que estos escándalos son inevitables: falsos doctores (2Pe 2,1) o seductores, como la antigua Jezabel (Ap 2,20), están siempre actuando.

Este escándalo puede incluso venir del discípulo mismo; por eso Jesús exige con vigor y sin piedad la renuncia a todo lo que pueda poner obstáculo al reino de Dios. "Si tu ojo te escandaliza, arráncatelo y lánzalo lejos de ti" (Mt 5,29s; 18,8s).

Pablo, a ejemplo de Jesús que no quería turbar a las almas sencillas (Mt 17,26), quiere que se evite escandalizar las conciencias débiles y poco formadas: "Guardaos de que la libertad de que vosotros usáis sea ocasión de caída para los débiles" (1Cor 8,9; Rom 14,13-15.20). La *libertad cristiana sólo es auténtica si está penetrada de caridad (Gál 5, 13); la fe sólo es verdadera si sostiene la, fe de los hermanos (Rom 14,1-23).

(LEON-DUFOUR, **Xavier**, *Vocabulario de Teología Bíblica*, Herder, Barcelona, 2001)

4. SANTOS PADRES

San Agustín

No permanecer indiferentes ante el peligro de pecar

“Así como nada trajiste cuando viniste a este mundo, nada te podrás llevar (1 Tm 6, 7). Envía para allá lo que has podido encontrar, seguro de que no lo perderás. Dáselo a Cristo. Cristo mismo, en verdad, quiere recibir en este mundo; dale a Cristo y no perderás. Si no pierdes algo cuando se lo entregas a tu servidor, ¿crees que lo perderás si se lo entregas a tu Señor? Si no pierdes lo que compraste cuando se lo entregas a tu servidor, ¿crees que si le entregas a tu Señor lo que de él mismo recibiste, lo perderás? Cristo quiso pasar necesidad en este mundo, pero por nosotros. Cristo puede alimentar a todos los pobres que ustedes ven, como alimentó a Elías mediante un cuervo. Sin embargo, también a Elías le hizo faltar el cuervo, para que fuera alimentado por una viuda. Y esto no fue tanto un beneficio concedido a Elías, cuanto a la viuda (Cf. 1 R 17). Esto quiere decir que cuando Dios dispone que algunos sean pobres -porque es él el que no quiere que posean bienes materiales- cuando crea a los pobres pone a prueba a los ricos. Así, en efecto, está escrito: *El*

pobre y el rico tienen algo en común (Pr 22, 2). ¿Dónde tienen algo en común? En esta vida. Nació uno y nació también el otro; se conocieron y se encontraron. ¿Y quién los hizo a los dos? El Señor (Pr 22, 2). Hizo al rico para que ayudara al pobre, hizo al pobre para poner a prueba al rico.

Que cada uno haga [limosna] según sus posibilidades. Que nadie obre de modo que llegue a pasar él mismo necesidad. No es esto lo que les decimos. Pero lo que tú tienes de superfluo, otro lo necesita. Recién, cuando se leyó el Evangelio, escucharon: *El que dé de beber un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por ser mi discípulo no quedará sin recompensa* (Mt 10, 42). Es como si se hubiera puesto en venta el Reino de los cielos, estableciendo que su precio fuera un vaso de agua fresca. Pero este vaso de agua fresca podrá ser [suficiente como] limosna cuando el que da la limosna es un pobre; uno que tiene de más, debe dar más. Eso hicieron aquella viuda que dio dos pequeñas monedas (Cf. Mc 12, 41-44), y Zaqueo que dio la mitad de sus bienes, reservándose la otra mitad para compensar por las estafas que había cometido (Cf. Lc 19, 1-10). Las limosnas ayudan a los que cambian de vida, tú le das a Cristo necesitado para redimir tus pecados pasados. Si en cambio das presumiendo que así te es lícito continuar pecando, no alimentas a Cristo sino que intentas corromper a tu juez. Den, por tanto, limosna para que las oraciones de ustedes sean escuchadas y Dios los ayude a cambiar su vida por una mejor. Los que cambian de vida, cámbienla por una mejor. Y que por las limosnas y las oraciones de ustedes les sean borradas las culpas pasadas y obtengan los bienes futuros, que son para siempre." (S 39,6)

“Nuestro Señor nos aconsejó que no permanezcamos mutuamente indiferentes ante los pecados que podamos cometer, pero no buscando algo que reprochar, sino cuidando lo que se debe corregir. Él, en efecto, dijo que solo quien no tiene una viga en el propio ojo, tiene la mirada aguda como para quitar la pelusa del ojo de su hermano (Cf. Mt 7, 3-5). Pero lo que esto quiere decir, es lo que trataré de hacerles entender brevemente a ustedes. La pelusa en el ojo es la ira; la viga en el ojo es el odio. Por tanto, cuando uno que odia reprende a un iracundo, quiere quitar la pelusa del ojo de su hermano, pero se lo impide la viga que lleva en el propio ojo. Una pelusa es el comienzo de una viga, porque cuando una viga nace es una pelusa. Regando la pelusa, la conviertes en viga; alimentando la ira con malas sospechas, la conduces al odio." (S 82,1)

(SAN AGUSTÍN, *Comentarios a los evangelios dominicales y festivos*, Ciclo B, Religión y Cultura, Buenos Aires, 2008, 140 - 141)

5. APLICACIÓN

P. José A. Marcone, IVE

El escándalo contra la fe de los pequeños

(Mc 9,38-48)

Introducción

Las palabras dichas por Jesús en el evangelio de hoy fueron dichas en la última etapa de su vida pública. Esta etapa está constituida por los últimos siete meses de su vida y es una continua subida hacia Jerusalén, partiendo del Norte de Galilea. En San Marcos esta etapa está narrada a partir de Mc 8,31 hasta el final del capítulo 10. Esta etapa está signada por los tres anuncios de su pasión, muerte y resurrección, y Jesús se muestra en ella con grandes deseos de sufrir la cruz para dar la salvación eterna a los hombres (Lc 12,49-50; Mc 10,32).

Es una etapa tendiente toda ella hacia la cruz; es un continuo caminar y subir hacia el Monte Calvario, donde, a su vez, subirá a la cruz.

El evangelio de San Marcos se caracteriza por tener un interés mayor en presentar la persona y la identidad de Jesús que en presentar su enseñanza y su doctrina. Por eso San Marcos emplea la mayor parte de su narración para reportar los hechos de la vida de Jesús, a través de los cuales los judíos, los discípulos y el lector deben descubrir quién es Jesús. San Marcos solamente trae tres discursos medianamente largos de Jesús. El evangelio de hoy es uno de ellos¹. Este dato nos hace ver que las palabras dichas por Jesús en el evangelio de hoy revisten una importancia especial para el evangelio de San Marcos.

El aspecto central del evangelio de hoy es la fe y la comunión con Jesús. Esto se manifiesta en tres datos textuales. En primer lugar, Jesús, por primera y única vez habla en primera persona del plural: ‘nosotros’, refiriéndose a Él y a sus Apóstoles (Mc 9,40). Esto implica que Jesús reconoce que entre Él y sus Apóstoles ya hay una simbiosis y una compenetración tal que, de alguna manera, se da una cierta igualdad entre ellos. La comunidad que Él ha ido formando durante su vida pública ya está madura, y esto se debe a que la fe en Él ya es la adecuada, como quedó de manifiesto en la confesión de Pedro: Jesús es Mesías e Hijo de Dios (Mt 16,16). Ya hay otros que tienen sus mismos pensamientos y su misma conducta, de tal manera que puedan formar con Él una misma comunidad. Este ‘nosotros’ adquiere una dimensión especial si tenemos en cuenta que Jesús usa tres veces el ‘nosotros’ para referirse a la comunión entre Él y el Padre (Jn 17,11.21.22).

En segundo lugar, Jesús dice a los Apóstoles: “Vosotros sois de Cristo” (griego: *Xristoû éste*; Mc 9,41). Esta expresión de Jesús es extraordinaria, porque adelanta desde antes de su misterio pascual, la unión íntima que hay entre el creyente en Cristo y el mismo Cristo. Jesús adelanta, de alguna manera, el nombre de ‘cristiano’ que formalmente solamente será impuesto después de Pentecostés y en Antioquía (Hech 11,26).

En tercer lugar, cuando habla de “uno de estos pequeños que creen” (Mc 9,42), se sobreentiende, “en mí”. La comunidad que forma una sola cosa con Él está formada por gente sencilla cuyo tesoro principal es la fe en Jesús. Jesús, en cuanto que es Dios, pide que la fe tenga como término su persona (Jn 14,1). Todas las enseñanzas de Jesús en el evangelio de hoy tienen como punto focal la relación entre Él y los que creen en Él, quienes son considerados ‘pequeños’.

Para expresar la seriedad que reviste la ruptura con Él, es decir, la distorsión o la pérdida de la fe en Él y, como consecuencia, la comunión con Él, Jesús usa imágenes tremendas. Aquel que algunos llaman ‘el dulce nazareno’ o ‘el romántico galileo’ usa imágenes terribles que podría hacer temblar al más pintado. Muelas de piedra del tamaño de la rueda de un carro atadas al cuello para hundir a un escandalizador en las olas tumultuosas del mar hasta llegar a las más hondas profundidades marinas, brazos y pies amputados, ojos arrancados de rostros vivos, sin anestesia y sin instrumentos quirúrgicos apropiados, gusanos que comen cadáveres abandonados, profanados y putrefactos, y, en fin, fuego que quema cuerpos muertos. A Jesús, la espiritualidad progresista nos lo quiere pintar dulzón y amorfo como una medusa, como un invertebrado. Sin embargo, su lenguaje, cuando se trata de expresar la seriedad de la ruptura de la comunión con Él, se vuelve fortísimo y sin eufemismos, mostrando una personalidad absolutamente viril².

¹ Esos tres grandes discursos de Jesús en el evangelio de San Marcos son: 1. El discurso en parábolas (4,1-34). 2. Las instrucciones a los Doce (9,35-50), del cual forma parte el evangelio de hoy. 3. El discurso apocalíptico (Mc 13,3-37).

² Respecto a esto dice el P. Castellani: “Chesterton en su libro *Ortodoxia* notó que a Cristo nos lo pintan como un hombre dulce y bueno, derretido en benignidad y blandura; y después uno va al Evangelio y se encuentra con una personalidad recia y completa, e incluso imperiosa; y en vez del estilo almibarado que era de esperar del ‘pálido Galileo’ de nuestras iglesias, con el pelito rubio partido al medio, la doble chivita y el rostro de galán de cine, ‘*con su vestidura rosa y el dedo apuntando al corazón*’ -como dijo el poeta Gustavo Riccio-, se encuentra con un estilo extraordinario, lleno de montañas que se levantan y se echan al mar, de camellos que pasan o no pasan por el ojo de una aguja o la boca de un beatón, de sultanes que mandan pasar a degüello una ciudad entera, de vigas clavadas en un ojo como clavos, de sal que es echada al estercolero, de reyes que guerrear, de casas que se derrumban, de sepulcros blanqueados, de ricachones maldecidos; y al lado de los gestos benignos, como abrazar a un niño, gestos de imperio y aun

1. El escándalo contra la fe del otro

Santo Tomás, siguiendo a Mateo, divide, correctamente, el texto de hoy en dos partes. La primera parte es la amenaza *exterior* a la fe de los pequeños, es decir, el escándalo que, desde afuera, alguien puede infligir a la fe del que cree en Cristo (Mc 9,42). La segunda parte está formada por lo que *nosotros* podemos hacer de nuestra parte para evitar que se rompa la comunión con Cristo, es decir, para evitar el escándalo (Mc 9,43-48)³.

Jesús usa hoy cuatro veces el verbo ‘escandalizar’ (griego: *skandalídsō*). La palabra griega *skándalon* designaba la parte de la trampa donde se ponía el cebo⁴. *Skándalon* se llamaba también a aquel obstáculo que hacía tropezar y caer al que caminaba⁵. En el NT se usa la palabra *skándalon* en ambos sentidos. En Rm 9,33; 14,13 y en 1Pe 2,8 se usa como ‘piedra de tropiezo’. En Rm 11,9 se usa como ‘trampa’ o ‘lazo de trampa’ que engaña y hace caer. Pero en todos los casos se refiere al tropiezo, al engaño o a la trampa que nos hace perder la fe en Cristo.

En Rm 16,17 la palabra *skándalon* está referida explícitamente a los engaños que llevan a apartarse de la verdadera doctrina: “Os ruego, hermanos, que tengáis cuidado con los que producen discordia y escándalos contra la doctrina que aprendisteis (*tà skándalia parà tèn didajèn*). Alejaos de ellos”.

En pocas palabras: el ‘escándalo’ en el NT es aquello que nos hace perder la fe en Cristo y, con ello, cometer un pecado gravísimo y ponernos en estado de condenación eterna. El verbo ‘escandalizar’, entonces, significa la acción por la cual alguien pierde la fe en Cristo, con las consecuencias recién dichas. No tiene, en el NT, el sentido de ‘repercusión pública de un pecado’, que se le da en el lenguaje común actual.

Jesús ama muchísimo a estos ‘pequeños’ y valora muchísimo el hecho de que crean en Él y estén vinculados a Él por su fidelidad. Mantener esta fe y esta fidelidad a Él es de máxima importancia. Es tan grande la importancia de mantener una fe recta en Cristo que cualquier desgracia temporal es nada al lado de la pérdida o distorsión de la fe. Jesucristo usa una imagen sumamente audaz, que suena más o menos así: ‘Si tú estás tentado de hacer algo que pueda hacer perder la fe en mí de algunas de estas personas sencillas, te conviene toda la vida ponerte a resguardo de ese pecado escondiéndote en lo más profundo del mar. Si para eso hace falta pedirle a alguien que te ate al cuello una piedra de moler de las grandes, de las que hace falta un asno para moverla, y que te arroje al mar, pídeselo y hazlo. De esa manera perderás tu vida corporal, pero salvarás tu alma y la de tu pequeño hermano que tiene fe’.

Si bien las palabras de Jesús tienen, evidentemente, un matiz de juicio para el que es ocasión y seductor de la fe de una persona sencilla, sin embargo, principalmente se refieren a la gravedad del pecado de escándalo, es decir, al pecado que es causa del pecado de otro. K. Stock lo ve en este sentido: “Jesús hace ver cuán grave es

de iracundia. Cierto; porque el Cristo de nuestras iglesias (el de las estatuas y ¡helás! el de la predicación) no es muchas veces el Cristo del Evangelio, sino el Cristo de León Tolstoy o el ‘dulce Nazareno’ de Constancio W. Vigil; cuando no es ¡ay de nosotros! el Cristo infeliz, enfermo y demente (‘el loco Jesús’) del ‘gran’ Ingenieros en su tremendo (para él) libro llamado ITALIA” (CASTELLANI, L., *Las parábolas de Cristo*, Ediciones Jauja, Mendoza (Argentina), 1994, p. 78).

³ Dice Santo Tomás: “Tu dices: ‘¡Ay de aquel por el cual vienen los escándalos!’”, de lo cual se sigue que no hay que inferir escándalo a los pequeños. Pero, aunque no se deba inferirles escándalo, sin embargo, los pequeños no deben ser negligentes en evitar el escándalo. En efecto, se puede evitarlos a través de algo eficaz, ya sea una acción, ya sea un conocimiento, ya sea a través de soportar o sufrir pacientemente” (“Tu dicis quod *vae homini illi per quem scandalum venit*; unde non est pusillis inferendum scandalum. Et quamvis non debeat inferri, tamen non debent esse negligentes in vitando scandalum; immo aliquis potest vitare per aliquod utile ad actionem, vel cognitionem, vel supportationem”); **SANCTI TOMAE DE AQUINO**, *Super Evangelium S. Matthaei lectura*, caput 18, lectio 1; traducción nuestra).

⁴ SCHENKL, F. – BRUNETTI, F., *Dizionario Greco – Italiano – Greco*, Fratelli Melita Editori, La Spezia, 1990, p. 797; VINE, en *Multiléxico del NT*, n° 4625.

⁵ VINE, en *Multiléxico del NT*, n° 4625.

este escándalo, afirmando que debe ser evitado a toda costa. En modo drástico declara que el precio no es demasiado alto si, aquel que está por hacer caer a los pequeños, con una muela de asno atada al cuello ‘es puesto al seguro’ en el fondo del mar, y así se le impide dar escándalo (Mc 9,42). Esto es mejor para la potencial víctima, pero, además, es mejor incluso para él mismo, porque de este modo él se ve preservado de esta grave culpa”⁶.

“No se trata de sentencias condenatorias inapelables, pero son palabras que pintan a la perfección la terrible realidad de un hecho. (...) La comunidad (...) entiende, bajo aquellos cuya fe sufrirá quebranto, a todos los creyentes que forman parte de la misma, y no (o no exclusivamente) a los niños, y de un modo muy especial a los mensajeros de la fe. (...). Siempre será algo terriblemente grave poner en peligro y destruir la fe en el corazón de los hombres sencillos”⁷. Y por eso “mejor es la muerte y el exterminio que robar la fe a otro”⁸.

Hemos tenido y tenemos algunos ejemplos de este ‘escándalo’ en el “Movimiento de Católicas por el Derecho a Decidir”, que apoyan el aborto; o en el Catecismo Holandés, o en el Movimiento de la Teología de la Liberación, que hacía una síntesis entre el marxismo y el cristianismo.

2. *El escándalo contra mí mismo*

Así como hay pecados ajenos que pueden ser ocasión de pecados nuestros, así también hay condiciones en nosotros mismos que pueden ser ocasión de pecados propios, especialmente el pecado de pérdida de la fe o de pérdida de la rectitud de la fe.

Una de estas condiciones de nuestra alma que puede llevarnos a auto-escandalizarnos es la falta de profundidad de alma. En efecto, cuando Jesucristo explica la parábola del sembrador, el segundo terreno es el que consiste en un colchón de tierra demasiado delgado sobre un lecho de piedra. Recibe la semilla, que es la Palabra, brota la espiga, pero cuando sale el sol, se seca, porque sus raíces chocaron enseguida con la piedra y no crecieron. Entonces Jesucristo explica: “El que fue sembrado sobre piedra, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, inmediatamente se escandaliza (*skandalídsetai*)” (Mt 13,20-21). ‘Se escandaliza’, es decir, se separa de Jesucristo porque la Palabra no arraigó en él.

Por lo tanto, Jesucristo dice que nosotros podemos ser causa de escándalo para nosotros mismos. Usando otra imagen tremenda, nos revela que en nosotros puede haber defectos, vicios o concupiscencias que nos empujen a pecar, y que, para evitar el pecado, es necesario usar de la máxima energía para extirparlos, porque si no se los extirpa a tiempo ellos mismos pueden conducirnos a la separación eterna de Dios, es decir, al infierno.

La extirpación de estos defectos o concupiscencias puede ser muy dolorosa, y por eso es comparada con la extirpación de un miembro del cuerpo, una mano, un pie o un ojo. De esta manera se ve “el carácter radical de las exigencias éticas de Jesús. Hablaba en serio cuando quería que se hiciese todo lo imaginable con tal de tener parte en el reino de Dios (cf. Lc 13,24, la puerta estrecha). Cuando está de por medio el objetivo final no cabe indecisión alguna”⁹.

Las concupiscencias que ha dejado en nosotros el pecado original son tres: la concupiscencia de la carne, que es el deseo de placer; la concupiscencia de los ojos, que es el deseo de tener y la soberbia de la vida, que es el deseo de poder (cf. 1Jn 2,16). Cada cristiano debe trabajar seriamente para extirpar de sí mismo esas

⁶ STOCK, K., *La Liturgia de la Parola*. Spiegazione dei Vangeli domenicali e festivi, Anno B, ADP, Roma 2002, 294-297; traducción nuestra.

⁷ SCHNACKENBURG, R., *Evangelio según San Marcos*, en *El Nuevo Testamento y su mensaje*, Herder, Madrid, 1969.

⁸ SCHNACKENBURG, R., *Ibidem*. Jeroboam cometió este pecado cuando construyó un templo adversario del Templo de Jerusalén, induciendo a los israelitas a adorar a los ídolos en lugar de a Yahveh (1Re 14,16; 15,30.34).

⁹ SCHNACKENBURG, R., *Ibidem*.

concupiscencias, aun inmerso en el mundo de hoy, que está, precisamente, formado sobre las tres concupiscencias.

Evidentemente que las palabras de Jesús de amputarse un miembro del cuerpo son una metáfora¹⁰. Con estas palabras Jesús nos está invitando a ser violentos con nosotros mismos con tal de evitar la condenación eterna y alcanzar la gloria del cielo. ¿Violentos? Sí, violentos. “El Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan” (Mt 11,12). La imagen que usa Jesucristo en este caso es la de las puertas de una ciudad fortificada o reino. El Reino de los cielos tiene unas puertas tan fuertes y tan pesadas que solamente pueden ser abiertas si se ejerce sobre ellas una fuerza violenta, es decir, la violencia.

El Espíritu Santo también es *violento*. En efecto, en Pentecostés se dice que el Espíritu Santo vino en forma de algo así como ‘un viento violento’ (Hech 2,2)¹¹. Podríamos decir que obra con una *dulce violencia*. El Espíritu obra *suaviter et fortiter*, es decir, ‘suave y fuertemente’. Es la violencia del amor, porque el Espíritu Santo es la Persona-Amor¹².

San Ignacio de Antioquía fue un hombre que violentó las puertas del Reino de los Cielos porque estaba dispuesto a hacerse violencia a sí mismo. Dice el santo: “Os lo pido por favor: no me demostréis una benevolencia inoportuna. Dejad que sea pasto de las fieras, ya que ello me hará posible alcanzar a Dios. Soy trigo de Dios y he de ser molido por los dientes de las fieras, para llegar a ser pan limpio de Cristo. (...) Ninguna cosa, visible o invisible, me prive por envidia de la posesión de Jesucristo. Vengan sobre mí el fuego, la cruz, manadas de fieras, desgarramientos, amputaciones, descoyuntamiento de huesos, seccionamiento de miembros, trituración de todo mi cuerpo, todos los crueles tormentos del demonio, con tal de que esto me sirva para alcanzar a Jesucristo”¹³.

3. El infierno

El riesgo para aquel que no mortifica sus malas concupiscencias es la caída en el pecado mortal y con él, la caída en el infierno, si muere sin arrepentirse. Jesucristo, en el evangelio de hoy, menciona a la *gehenna*. La palabra griega *gehenna* proviene de la palabra hebrea *hehinnom*, que designa al Valle de Hinnom, uno de los vallecitos que está alrededor del Monte Sion, donde está Jerusalén. Del lado Este de la ciudad está el valle del torrente Cedrón, y del lado Sur está el valle de Hinnom o *Gehenna*.

Este valle fue profanado antiguamente por sacrificios de niños, que allí eran quemados. “Estos sacrificios de niños a los que ‘se hacía pasar por el fuego’ (como dice Lev 18,21), es decir, que eran quemados, son un rito cananeo, condenado por la ley (Lev 18,21; 20,2-5; Deut 12,31; 18,10). Este rito se había introducido en Israel, especialmente en Jerusalén, en el quemadero del valle de Ben Hinnón (la ‘Gehenna’) (2Re 16,3; 21,6; 23,10; Is 30,33; Jer 7,31; 19,5ss; 32,35; Ez 16,21)”¹⁴.

“Del valle de Hinnom, en hebreo Gehinnom, que desde tiempos antiguos en Israel pasaba por ser el lugar del juicio, se ha derivado la expresión griega *gehenna* para indicar el infierno. Del lugar histórico de

¹⁰ Dice Santo Tomás: “Pone como semejanza los miembros del cuerpo” (“Ponit sub similitudinem membrorum corporis”); **SANCTI TOMAE DE AQUINO**, *Super Evangelium S. Matthaei lectura*, caput 18, lectio 1). ‘Sub similitudinem’ significa ‘como semejanza’, es decir, metáfora.

¹¹ El original griego de Hech 2,2, para decir ‘violento’, que generalmente se traduce por ‘impetuoso’, usa el adjetivo *biaíos*. Es un adjetivo de la misma familia de *bía*, que significa ‘violencia’. Y también de la misma familia que el verbo *biádso*, que significa ‘sufrir violencia’, y que es el verbo que se usa en Mt 11,12, respecto al Reino de los cielos y que hemos citado recién. En esta cita de Mt 11,12 también se usa el adjetivo *biastés*, que también significa ‘violento’. En Hech 5,26; 21,35; 27,41 se usa el término *bía* para expresar la violencia física.

¹² En definitiva, el amor al prójimo es el mejor modo de precavernos contra la posibilidad de auto-escandalizarnos. En efecto, dice el Apóstol San Juan: “Quien ama a su hermano permanece en la luz, y no hay escándalo (*skándalon*) en él” (1Jn 2,10).

¹³ **SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA**, *Carta a los Romanos*, cap. 3,1-5,3; Funk 1, 215-219.

¹⁴ **CAZELLES, H.**, *Nota a Lev 18,21*, en **BIBLIA DE JERUSALÉN**, Desclée du Brouwer, Bilbao, 1975, p. 136.

castigo se ha forjado, ya en Is 66,24, el lugar de castigo escatológico; del fin temporal de los malvados, el tormento eterno”¹⁵.

“El ‘fuego’ que ‘no se extingue’ (...) como ‘el gusano’ que ‘no muere’; (...) ya estaban unidos en un pasaje del Antiguo Testamento que se cita en este v. 48 (Is 66,24). Allí se trata de los hombres ajusticiados por Dios, cuyos cadáveres se amontonan en el valle de Hinnom, junto a Jerusalén. Yacen insepultos, expuestos a la corrupción -¡el gusano!- o al fuego aniquilador”¹⁶.

De este modo se señalan los dos aspectos del infierno: la pena de daño y la pena de sentido. La pena de daño es mencionada con ‘el gusano que no muere’, ya que hace mención al gusano de la conciencia, que recuerda permanentemente la frustración de no haber alcanzado el propio fin sobrenatural, es decir, la visión eterna de Dios. La pena de sentido se recuerda con ‘el fuego que no se apaga’, signo del sufrimiento físico de los condenados después de la resurrección de los cuerpos.

Conclusión

Santo Tomás dice que la metáfora de Cristo respecto a la extracción del ojo y a la amputación de manos y pies “se puede referir a la Iglesia en cuanto que es un Cuerpo. Porque los ojos son los obispos y los sacerdotes, las manos son los diáconos, y los pies son los hombres simples. De donde se sigue que es mejor deponer obispos y sacerdotes, y extirpar diáconos, a que la Iglesia sea escandalizada”¹⁷.

Pidámosle a la Virgen María la gracia de ser lo suficientemente violentos con nosotros mismos, con la ‘violencia’ del Espíritu Santo, para no escandalizar a los pequeños y para no auto-escandalizarnos.

Benedicto XVI

Queridos hermanos y hermanas:

El Evangelio de este domingo presenta uno de esos episodios de la vida de Cristo que, incluso percibiéndolos, por decirlo así, *en passant*, contienen un significado profundo (cf. *Mc* 9, 38-41). Se trata del hecho de que alguien, que no era de los seguidores de Jesús, había expulsado demonios en su nombre. El apóstol Juan, joven y celoso como era, quería impedirlo, pero Jesús no lo permite; es más, aprovecha la ocasión para enseñar a sus discípulos que Dios puede obrar cosas buenas y hasta prodigiosas incluso fuera de su círculo, y que se puede colaborar con la causa del reino de Dios de diversos modos, ofreciendo también un simple vaso de agua a un misionero (v. 41). San Agustín escribe al respecto: «Como en la católica —es decir, en la Iglesia— se puede encontrar aquello que no es católico, así fuera de la católica puede haber algo de católico» (Agustín, *Sobre el bautismo contra los donatistas*: pl 43, VII, 39, 77). Por ello, los miembros de la Iglesia no deben experimentar celos, sino alegrarse si alguien externo a la comunidad obra el bien en nombre de Cristo, siempre que lo haga con recta intención y con respeto. Incluso en el seno de la Iglesia misma, puede suceder, a veces, que cueste esfuerzo valorar y apreciar, con espíritu de profunda comunión, las cosas buenas realizadas por las diversas realidades eclesiales. En cambio, todos y siempre debemos ser capaces de apreciarnos y estimarnos recíprocamente, alabando al Señor por la «fantasía» infinita con la que obra en la Iglesia y en el mundo.

En la liturgia de hoy resuena también la invectiva del apóstol Santiago contra los ricos deshonestos, que ponen su seguridad en las riquezas acumuladas a fuerza de abusos (cf. *St* 5, 1-6). Al respecto, Cesáreo de Arlés lo afirma así en uno de sus discursos: «La riqueza no puede hacer mal a un hombre bueno, porque la dona con

¹⁵ SCHNACKENBURG, R., *Ibidem*. Además, en ese vallecito se quemaba la basura y por eso también había fuego permanentemente.

¹⁶ SCHNACKENBURG, R., *Ibidem*.

¹⁷ “Vel potest referri ad totam Ecclesiam, quia oculi sunt praelati, manus diaconi, pes homines simplices. Unde magis est deponendus praelatus, vel diaconus abscindendus, quam Ecclesia scandalizetur” (SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*).

misericordia; así como no puede ayudar a un hombre malo, mientras la conserva con avidez y la derrocha en la disipación» (*Sermones* 35, 4). Las palabras del apóstol Santiago, a la vez que alertan del vano afán de los bienes materiales, constituyen una fuerte llamada a usarlos en la perspectiva de la solidaridad y del bien común, obrando siempre con equidad y moralidad, en todos los niveles.

Queridos amigos, por intercesión de María santísima, oremos a fin de que sepamos alegrarnos por cada gesto e iniciativa de bien, sin envidias y celos, y usar sabiamente los bienes terrenos en la continua búsqueda de los bienes eternos.

(*Castelgandolfo, Domingo 30 de septiembre de 2012*)

P. Gustavo Pascual, IVE

Cortar, sacar, arrancar

Este evangelio nos habla principalmente del escándalo. Escándalo significa obstáculo que hace tropezar. En el pasaje aquello que hace caer en pecado.

En el v. 42 habla del escándalo que podemos poner al prójimo, es decir, todas aquellas acciones nuestras que hacen caer a nuestros hermanos en pecado.

En los vv. 43-47 del escándalo que está en nosotros mismos y que nos hace caer en pecado. El evangelio lo llama “ocasión de pecado”. Y Jesús habla del escándalo en el propio hombre porque las cosas externas al hombre son indiferentes y serán buenas o malas de acuerdo a como las use el hombre. Sin embargo, hay cosas exteriores que no podemos usar porque se nos han hecho escándalos por nuestro desorden interior.

Jesús usa una similitud con el cuerpo y manda cortar o arrancar el miembro: mano, pie, ojo, para salvar el cuerpo.

Hay que quitar la ocasión de pecado para salvar el alma. Y quitar la ocasión, es a veces, como amputar un miembro. Es dolorosísimo y, por tanto, no es fácil decidirse a hacerlo.

Hay que tratar de curar el miembro, el desorden interior, usando todos los métodos posibles para ordenarlo, para salvar el miembro. Pero, hay desórdenes que no se pueden corregir porque están muy arraigados. ¿Qué queda? Cortar la ocasión. Hay que separarse de aquello que nos lleva al pecado.

¿Se pueden corregir los afectos desordenados? Sí, pero a veces, están tan desordenados que es casi imposible. Se necesita mucho tiempo y paciencia, por supuesto la gracia de Dios, sobre todo. Se necesita ejercitar la virtud contraria repitiendo uno tras otro actos que la ejerciten. Pero, por lo pronto a esos afectos desordenados, hay que negarles el alimento dejando aquellos objetos externos que los despiertan y los llevan al pecado.

El Señor es taxativo: cortar, sacar, arrancar, pero pone el incentivo para decidirse a hacerlo: para entrar en la Vida, para alcanzar el Reino de Dios.

Pero yo con mi mano (podría decir alguno) puedo hacer mucho bien a la gente... pero yo con mi pie puedo recorrer largos caminos evangelizando... pero yo con mi ojo puedo estudiar y escribir para el bien de las almas. Pero, justamente, es tu mano el escándalo y tu pie y tu ojo. Por lo pronto hay que quitar el escándalo, cortando lo que hay que cortar, para salvar el alma, para estar preparado para ir a la Vida. Otros se encargaran de las almas que yo quisiera atender pero que por ahora, y quizá nunca, no puedo por el riesgo que corre mi alma a causa de mi mano, de mi pie y de mi ojo. Quizá cuando me ordene lo pueda hacer. Dios quiere que primero busque mi salvación y sabrá suplir lo que yo no puedo hacer. Si me ordeno, quizá lo podré hacer, pero quizá nunca podré ordenarme en ese punto. Cuando me haga una mano o un pie ortopédico o un ojo artificial quizá pueda continuar haciendo lo que hacía cuando tenía los miembros sanos, antes que los amputara.

Es una cuestión de valores: cambiar la perla de gran valor, el tesoro escondido, por un momento de placer. Cambiar mi eterna felicidad por una felicidad efímera. Dejar a Dios por mí. Dejar de vivir en Dios para vivir en mí. Eso es en definitiva no querer dejar la ocasión, no apartar el escándalo en mi vida.

iNFO - Homilética.ive

Función de cada sección del Boletín

Homilética se compone de 7 Secciones principales:

Textos Litúrgicos: aquí encontrará Las Lecturas del Domingo y los salmos, así como el Guion para la celebración de la Santa Misa.

Directorio Homilético: es un resumen que busca dar los elementos que ayudarían a realizar un enfoque adecuado del evangelio y las lecturas del domingo para poder brindar una predicación más uniforme, conforme al **DIRECTORIO HOMILÉTICO** promulgado por la **Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de la Santa Sede en el 2014**.

Exégesis: presenta un análisis exegético del evangelio del domingo, tomado de especialistas, licenciados, doctores en exégesis, así como en ocasiones de Papas o sacerdotes que se destacan por su análisis exegético del texto.

Santos Padres: esta sección busca proporcionar la interpretación de los Santos Padres de la Iglesia, así como los sermones u escritos referentes al texto del domingo propio del boletín de aquellos santos doctores de la Iglesia.

Aplicación: consta de sermones del domingo ya preparados para la predica, los cuales pueden facilitar la ilación o alguna idea para que los sacerdotes puedan aplicar en la predicación.

Ejemplos Predicables: es un recurso que permite al predicador introducir alguna reflexión u ejemplo que le permite desarrollar algún aspecto del tema propio de las lecturas del domingo analizado.

¿Qué es el IVE, el porqué de este servicio de Homilética?

El **Instituto del Verbo Encarnado** fue fundado el **25 de Marzo de 1984**, en San Rafael, Mendoza, Argentina. El 8 de Mayo de 2004 fue aprobado como instituto de vida religiosa de derecho Diocesano en Segni, Italia. Siendo su Fundador el Sacerdote Católico Carlos Miguel Buela. Nuestra familia religiosa tiene como carisma **la prolongación de la Encarnación del Verbo en todas las manifestaciones del hombre**, y como fin específico la **evangelización de la cultura**; para mejor hacerlo proporciona a los misioneros de la familia y a toda la Iglesia este servicio como una herramienta eficaz enraizada y nutrida en las sagradas escrituras y en la perenne tradición y magisterio de la única Iglesia fundada por Jesucristo, la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Este Boletín fue enviado por: homiletica.ive@gmail.com
Provincia Ntra. Sra. de Lujan - El Chañaral 2699, San Rafael, Mendoza, 5600, Argentina
Instituto del Verbo Encarnado